

Toronto, 15 de Feb. 1983

Vieja querida:

①

Hoy día, una vez más, le dije a Elena "Pucha, le decía no le contestó a Eduardo". Este ejercicio se ha repetido semana a semana. Hoy finalmente me dije: "¿Que cresta es lo que pasa? ¿Porque ha costado tanto sentarme y escribirle a este tuerco?" me apresuré yo mismo: "que seas de escribirle a este gallo sin tener que mencionar siquiera lo de mi renuncia a partido, escribirle así nomás, lo que balnea de la pluma". Sin embargo, tu carta "exige una explicación", aunque no sea sino una exigencia de explicaciones a lo Condorcet.... No porque te haya ^{alguien} expulsado a ti de una chulita, sino más bien porque tu y yo sabemos que este ejercicio que comienza en la próxima luna - el ejercicio de explicitar, porqué escribí una carta pública de renuncia y porqué escribí esa carta de renuncia - es un ejercicio perfectamente ocioso. Es un ejercicio ocioso no porque yo crea que tu no entenderás mis razones, sino más bien porque creo que el hecho de que las entienda o no, o el hecho de que las acepte o no, carece de toda importancia. Carece de toda importancia, no tanto mi tampoco, porque yo piense, o no piense que tu puedas entender, sino más bien porque al fin y al cabo fuiste tu y no yo el autor de la "Teoría del romanticismo escéptico"... Dicho todo lo cual, puedo decirte directamente que ^ami izquierda no me importa si entienda o no mis razones, o si yo acepto o no como reales tus interpretaciones de mis razones, porque al fin y al cabo, me sigue ~~interesando~~ interesando tu amistad.

Te repití ahora las explicaciones que di a Ernesto, teniendo en cuenta que quizás no te machó la carta que le envíé hace algún tiempo (carta en la que le anunciaba que te respondería "con una sonrisa" tal como pediste, ~~aprovechando~~ sintiéndote un poco culpable después de escribir la carta que me escribiste.)

A pesar de todo lo ocurrido, del tiempo que medió entre el comienzo del deterioro de mis relaciones con el PC hasta la fecha, a pesar de toda la racionalización que reclamaba que diera este paso, a pesar de todo, la renuncia me dolió fuerte. No se separa como de 18 años de su vida así nomás - aunque sean los minutos de esos años las que están detrás de las opciones que se asumen ahora.

El problema en mi caso no se refería como tú crees a una "cierta vocación de hombre público" que ~~necesita~~ necesita de tiempo en tiempo "hacer noticia". Mas bien se trataba del fantasma de una actuación demasiado pública y demasiado reciente. Es eso lo que le corriere a los 9 pasos que se dan, un cierto dramatismo. Es la exigencia ~~de~~ de un hábito público al que le plantea a uno, la necesidad de "acelerar los cosas" de un modo también público. Tu carta, contra de lo que tú puedas creer, me cayó bien. Tus modaciones (parte del folklore y del paisaje de las relaciones contigo) fueron bienvenidas. Básicamente, porque el tema del examen de ^{actuación} política pública y una posición de liderazgo, habían venido rondando mi cabeza ya hacía algunos años y constituyeron el tema de muy largas conversaciones con Elena. Como es natural, esas motivaciones eran variadas y complejas y no se limitaban a una cierta idea de la utopía, no un solo el puro sueño limpio de una sociedad nueva y justa.

Dos motivaciones, resultado de una interacción complicada de
 mi propia biografía - de mis creencias, limitaciones y potencialidades -
 con una cierta circunstancia histórica, no son tan distintos de los que
 te llevaron a tí (no me trajo a fondo lo de tu vocación de anonimato)
 a crear el Ocuila, a actuar en escenarios y portales y
 a excitarte con los teatros desbordantes de público delirante.
 Pienso que habrás sentido el mismo vértigo extraño, la misma
 tensión casi erótica que yo alguna vez sentí, al sentirme
 comunicado con ese monstruo de mil cabezas, sin cara y sin
 nombre. ¿O es que te daba lo mismo actuar en un teatro vacío
 y frío?..... Fui necesario que te bajaran del escenario y
 empezaras a tener una relación distinta con la gente - siempre
 mediada en todo caso por la suante del conjunto, ese juguete
 que tanto te inquietaba y con razón. Una vez abajo del escenario, te
^{empezaste} ^{comenzaste} ~~empezaste~~ (a tomar) el gusto a esta otra vida: en la casa o con
 matita, entre sonetos y chalucos que tejías para Alejandra, entre
 el helado que te temías y la magnetitud y la magia
 pícara de los calles de París, dueño de tu tiempo, dueño de tus
 preguntas y de tus respuestas. A mí no me pasaba nada demasiado
 distinta. La pertenencia formal al partido solo me creaba problemas,
 limitaciones y sobre todo, se creaba al partido y a sus mil tonles,
 tantos problemas como a mí.

La carta contiene mis puntos de vista políticos y expresa
 sentimientos reales. Es un escrito sincero, desde el comienzo hasta
 el final. ¿Esto hoy que entenderlo bien: Se trata de una carta
 que expresa mis puntos de vista y mis sentimientos, ~~aprovechando~~
 tuyos. (Por lo tanto no debería sorprenderte tanto que comience la carta
 diciendo "Querido Don ducto" y que la carta junto con contener con

juicio crítico al universo teórico del partido, valdría algo que me parece totalmente fuera de discusión: el heroísmo de sus militantes y su disposición de lucha). Esto no tiene por qué debilitar la naturaliza de la crítica que se ejerce respecto de su visión del mundo e implica por supuesto el reconocimiento a un hecho material: el partido comunista seguirá siendo un factor importante en la vida política del país.

He leído con cuidado tu intervención en la conferencia del PC en París. Entiendo que sea por tu última actuación en la organización y que luego de la respuesta que recibiste de Valodia, decidiste ~~me~~ enviar tu carta de renuncia. No conozco tu carta pero deduzco que ella debe estar más o menos en la línea de tu intervención.

Tu intervención en esa conferencia es excelente. No solo comparto la substancia del alegato: he disputado además el texto mismo. Tanto me ha gustado que quisiera proponerte que permites su publicación en el libro que estoy editando ("crisis y renovación en la izquierda chilena"). Quizás podrías mejorarlo un poco para que no sea el texto de tu intervención en la conferencia y tenga más bien la forma de un ensayo. Buscaré por no remplazar las referencias al partido por referencias a la izquierda chilena y creo que su publicación será un aporte importante tuyo.

Por otra parte, el mismo texto de tu intervención contiene los elementos con los cuales se puede fundamentar la afirmación que hago en mi carta de renuncia, respecto del marxismo-leninismo. No quisiera extenderme aquí en una especie de pléyica cortesa. En todo caso, la fundamentación de mis puntos de vista está en un artículo que acaba de aparecer en "Chile-América". Te envié una copia (antes te envié el borrador, pero creo que no lo leíste)

(4)

En ese trabajo se argumenta la teoría de continuidad ante el pensamiento de Lenin y el leninismo estalinista. Este último es interpretado como el resultado de la intersección entre las condiciones históricas concretas que rodearon los comienzos de la URSS con la práctica de una teoría, el leninismo, que contiene en su base una perspectiva reduccionista de clase. Es verdad que hay textos de Lenin que pueden ser usados para criticar el estalinismo, pero la sustancia de su pensamiento se articula en torno a una concepción autoritaria de la política, a una concepción instrumentalista y muy simplificadora del estado y del poder. De allí se deriva una teorización también simplista de la dinámica de los fenómenos burocráticos, que son entendidos como simples excrecencias del capitalismo: Se cree que la supresión de las relaciones sociales capitalistas (supresión de las relaciones de explotación) suprimiría de una puñada las relaciones de dominación-subordinación (que no pueden ser reducidas a un fenómeno puramente desista). La concepción de Lenin acerca de la democracia directa es utópica (punto que ^{está} ~~está~~ no puede constituirse precediendo de una articulación con formas de democracia representativa). Y todo su alegato acerca de la democracia política "buena" se resume a dos aproximaciones:

- a) La democracia política es un mecanismo apropiado para que el proletariado realice su grandizaje político y para que acumule fuerzas para el posterior asalto y destrucción del estado. Esta concepción puramente taticista es la que se encuentra en "Dos táticas".
- b) La democracia política es una farsa, una ilusión y el proletariado debe romper con ella y ejercer la democracia consejista, directa (soviética) como la única alternativa para edificar el socialismo. Esta es la concepción de "El Estado y la Revolución" y de sus escritos posteriores.

Podría desarrollar más ideas pero prefiero que veas el artículo mencionado. Hasta ahora no recibí una crítica ni tuya, ni del Heuacho ni de Ernesto respecto de ese trabajo. Mi intención era discutirlo con ustedes pues ponía el tema del leninismo en el centro. Sin embargo, los tres me han respondido haciendo afirmaciones en defensa de Lenin ... sin demasiados argumentos.

Pero además, que en tu propio trabajo, como también en el mío, se puede encontrar una fundamentación para el rechazo de la noción de "política-científica", "desviación", "partido de vanguardia, garante de los intereses de la clase" y "ayudante de la "conciencia liberada". Si la especificidad del arte, de la ciencia y de la propia política no son comprendidas por los comunistas es porque ello tiene raíces profundas en una teoría de los "superestructuras" que los reduce a meros epifenómenos del desenvolvimiento de la lucha de clases. Y en esto, el propio viejo Marx realizó su contribución.

Comparte tu argumentación respecto de la religiosidad que impregna la dinámica de estas organizaciones, pero ello no puede ser óbice para que se desarrolle en la izquierda una crítica de los núcleos más autoritarios y dogmáticos de la concepción teórica tradicional. Pienso que solo desde una posición de crítica de esas concepciones se puede desarrollar un movimiento con la capacidad de ofrecer una nueva dirección cultural a la sociedad chilena: de nuevo es precisamente la necesidad de comprender el gran problema de la especificidad inductible al nivel de la lucha de clases, de un movimiento de sujetos sociales (arte y ciencia en primer término. Junto a ello, luchas ecológicas, búsqueda de estilos de desarrollo alternativo para A.L., a partir del reconocimiento de la crisis del estilo de la sociedad industrialista (so capitalista y socialista)

di'bnada la inpuida de una concepcin existencial reduccionista de dase, se abre un debate que obliga a in'noarse acerca del sentido mismo que debe adquirir la accin plitica, es decir, el sentido que debe adquirir la intervencin de la voluntad humana organizada y socializada para delimitar el futuro de la sociedad. Hay que partir de tres anotaciones bsicas:

a) Ante que riesgos de colapso "prel" del capitalismo, el riesgo principal es el del colapso del planeta, ya sea de una confrontacin nuclear o ya sea de la destruccin de sus ecosistemas. Esto obliga a atribuir a estos problemas la importancia principal, central, en cualquier accin plitica civilizada.

b) Hay que constatar el proceso del estilo de desarrollo industrialista en Amrica Latina, sigue imitacin de los estilos de los pases de alta industrializacin, que hacen surgir ya lo dems, en los pases pases "control". En esto, es necesario reconocer que el cambio en las relaciones de propiedad agrada en los pases socialistas no resuelve los problemas control: Son pases de desarrollo tardado en la medida que impide y con que establece una relacin con la naturaleza que no puede ser tolerada por los organismos.

c) Hay que entender el proceso de transformacin de la sociedad como proceso necesario de socializacin del poder poltico y del poder econmico con la perspectiva de avanzar en una perspectiva libertaria: Esto no puede hacerse sino por fundacin y haciendo cada vez ms recs, los dueos democrticos